

La Voz de Alicante

Sábado 15 de Abril de 1905.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

SAN FERNANDO, 43, ENTRESUELO

La correspondencia al Administrador

Teléfono n.º 124

Apartado n.º 25

Núm. 356

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Alicante, un mes 1'25 peseta.

En el resto de España, trimestre, 4'25

Número suelto, 5 céntimos

DOS EDICIONES DIARIAS

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

Diario de un reporter

Y vino y se marchó el Rey, y colorín colorado. Lo mismo que vino se marchó. Gran ruido de cañonazos, el templete del embarcadero lleno de uniformes y fraques con cruces, mucha gente en la Explanada, guardia civil de caballería y de infantería, soldados de caballería y de infantería, soldados con bayoneta calada y vivas y aplausos de los monárquicos más entusiastas.

A las señoras, especialmente, les ha parecido muy bien S. M. Fuera de cierto resquemor sentido al verle de capitán general en traje de campaña, sin plumeros, bandas ni entorchados—jellas, que habían sacado el fondo del baul para que el Rey las viera—han quedado encantadas de la juventud y aire distinguido del Monarca. Todos los comentarios convienen en que el Rey es joven. Y además de su juventud, se comenta favorablemente la ligereza con que sube las escaleras, monta al coche y lo recorre todo en un abrir y cerrar de ojos.

Un abrir y cerrar de ojos ha parecido a la mayoría de la gente la visita real. Corriendo como azacanes iban los forasteros y bastantes indígenas, atajando la comitiva regia por las calles que debía recorrer. Y sucedía ó que la comitiva no pasaba por allí, ó pasaba al trote largo, dejando a los pobres curiosos con la impresión del relámpago sin haberse enterado de nada.

Otra cosa fué en la plaza de los toros. Allí S. M. se dejó ver largo rato, durante casi toda la corrida, del buen público que le ovacionó a la entrada y a la salida, cumpliendo como bueno los deberes de la hidalga hospitalidad, que dicen los periódicos.

Todo lo demás se ha resentido de la demasiada precipitación con que se efectuó el viaje. El buen público ha tenido que contentarse con ver los uniformes del cortejo, los lucidos acompañamientos que salieron a esperarle al desembarcadero, las doradas guedejas de los maceros de la Diputación, el gran golpe de blancas pecheras almidonadas de concejales, diputados y funcionarios, las bandas, cruces, penachos y lucientes espadas de los generales y el gran número de carruajes abiertos, landós, carretelas, milores, bracks y manuelas que a todas horas han circulado por ahí, llevando y trayendo gente aparatosa de un lado para otro.

También se ha divertido de firme la gente con las iluminaciones de noche y los cohetes que lanzaron desde el castillo. Los pobres peces debieron asombrarse considerablemente de aquellas inusitadas luces que reflejaba el mar.

Esta mañana a las ocho ha terminado todo. Los forasteros han tomado el camino de vuelta, un poco cansados de las emociones y carreras; y las criadas han ido poco a poco despojando los balcones de las percalinas rojas, encarnadas y azules, recobrando la ciudad su melancólico aspecto ordinario. Aún falta que obreros y barrenderos concluyan de quitar las gramadas y palitroques de la iluminación y la arena de las calles.

Y cuando todo haya desaparecido daremos un suspiro en memoria de lo que fué, despidiéndonos de estas locuras hasta la futura visita de S. R. M. Don Alfonso XIV.

Viajes regios

El que Don Alfonso XIII acaba de verificar a esta ciudad, pone sobre el tapete el tema, el tema de la utilidad y ventaja de los viajes regios.

Si los reyes (y donde decimos reyes léase jefes de Estado, de cualquiera clase) fueran lo que debieran ser y los viajes se hicieran como debieran hacerse, es indudable que reportarían ventajas indiscutibles para los reyes y para los pueblos; porque poniéndose en contacto aquéllos con éstos, conocerían los primeros las necesidades y las aspiraciones de los segundos, que podrían verlas remediadas y satisfechas.

Por eso las Ordenanzas Reales de Castilla, aprobadas por los inmortales Reyes Católicos en aquellos gloriosos tiempos de la Monarquía Española, que algunos sabios a la violeta califican de bárbaras, decían que «conviene al Rey que ande por todas las tierras y señoríos, usando de justicia, y que ande con él su Consejo y Alcaldes y los otros oficiales con la menor gente que pudieren para saber el estado de los hechos de las ciudades y villas y lugares, para punir y castigar los delinquentes, y malhechores; y procurar como el Reyno viva en paz y sosiego.»

Pero se hacen así en nuestros nuestros días los viajes regios? Desgraciadamente no.

La rapidez vertiginosa de la vida moderna informa estos viajes, en los que ciudades, personas, monumentos y todo pasa ante la vista del Monarca con la velocidad del cinematógrafo, dejando en él una impresión confusa que dista mucho de ser el conocimiento de las ciudades visitadas.

Y si estas se presentaran a sus ojos como son! Pero nó; las faltas en los servicios de policía, el abandono de muchas obras públicas y las deficiencias de toda clase ocúltanse cuidadosamente a los ojos del Rey, que solo puede admirar las percalinas y los colgajos con que las casas y los edificios públicos se engalanan, las vías enarenadas por donde es conducido, las multitudes que se agolpan a su paso y las aclamaciones y los vivas más ó menos entusiastas que a intervalos parten de la abigarrada muchedumbre.

Las vías públicas abandonadas, las carreteras intransitables, la agricultura arruinada, la industria exánime, la miseria reinando por todas partes, la inmoralidad invadiéndolo todo, los políticos convirtiendo la nación en merienda de negros... ¿quién se preocupa de llamar la atención del Rey sobre esas pequeñeces?

¿Y para qué, después de todo? ¿Qué puede hacer para el remedio de todos esos males un Rey constitucional, supeditado necesariamente a los partidos políticos causantes de todas esas desdichas?

Dígalo la suerte que corren los memoriales que a porfía depositan muchas candidas gentes en las manos del augusto viajero, de las cuales pasan a las de sus ministros responsables y de ellas al cesto de los papeles.

Ni es de extrañar que todos esos mensajes corran tan negra suerte, cuando el que hace ya algunos meses le dirigió todo el Episcopado Español, aún no ha merecido ser contestado.

Flores, trapos, músicas, cañonazos, aclamaciones... hé ahí lo que queda ahora del viaje de los reyes.

Mejoramiento de la agricultura, de la industria, del comercio, remedio de las públicas necesidades... eso quedaría si antes lográramos acabar con los partidos de turno y con el turno de los partidos, que agostan toda iniciativa, matan toda idea levantada y fundan todo su engrandecimiento sobre las ruínas de la patria.

Solo entonces serán fecundos los viajes regios; porque solo entonces podrá el Rey saber el estado de los hechos de las ciudades y villas y lugares, para punir y castigar los delinquentes y malhechores,

y procurar como el Reino viva en paz y sosiego.

Don Alfonso XIII en Alicante

Preparativos

Grande era la animación que en las calles de Alicante se advertía desde el día antes de llegar el Monarca.

De los pueblos de la provincia vino un gentío inmenso viéndose por todas partes caras forasteras que animaron extraordinariamente la población.

Durante todo el día, especialmente por la tarde y por la noche gentes de todas las clases sociales de la ciudad y de fuera de ella invadían las calles recorriendo todos los lugares donde se sabía que hubiera algo preparado para la visita regia.

Las calles por las que al siguiente día había de pasar el Monarca y su comitiva fueron enarenadas abundantemente sin duda para ocultar las deficiencias del pavimento.

A las 6 de la tarde una banda de música recorrió las calles ejecutando alegres pasacalles.

Se ensayaron las numerosísimas iluminaciones instaladas en edificios oficiales y casas particulares y empezaron a engalanarse con colgaduras los balcones.

Los trenes de ese día llegaron atestados de viajeros.

Durante la noche llegaron en gran número de carros que podemos calcular en unos 300 muchas familias campesinas particularmente de la región de la Marina. Por no poder colocar los vehículos en las posadas que se hallaban atestadas (solo en la acera de la que hay establecida en el paseo de Gadea contamos 18) llegaron a acampar en las afueras de la ciudad.

Hablamos con individuos que acababan de echarse al colete once leguas y con otros llegados a pie, también de Benimantell.

A las cuatro de la madrugada llegó a la estación de la Compañía de M. Z. A., el tren real procedente de Valencia y deteniéndose en una línea libre situada junto a la que llega al puerto y un poco más abajo del depósito de máquinas.

Al pasar dicho tren por la estación de Alcudia sufrió un desperfecto la locomotora, siendo sustituida por una que se pidió a Játiva.

En el tren real llegaron también a Alicante, el inspector general de los reales palacios Sr. Zarco del Valle, oficial primero de inspección Sr. San Gil, los grandes de España duque de Arévalo y marqueses de Cáceres, Tovar y de Viana, un médico de la casa real, un sacerdote y muchos servidores palatinos.

Este tren se componía de un gran coche salón de la casa real, con diecinueve ventanillas por lado, montado sobre dos carros de cuatro ruedas para poder pasar las curvas y no descarrilar por su gran longitud; otro coche-salón de la Compañía del Norte, unido al anterior por un pasillo con cubierta de fuelle y unido del mismo modo a los anteriores, el coche-cocina, que es precioso, pintado de blanco, con un completísimo material y servido por un personal compuesto de siete individuos; este vagón lleva un departamento para los criados del comedor. Completan el convoy dos coches-camas de la Compañía del Norte y otros dos que ha añadido la Compañía de M. Z. A. Los furgones iban repletos de equipajes.

Esperando al Rey

Al amanecer todos los vecinos de Alicante se lanzaron a la calle que alegraban los acordes de las músicas que, tocando diana, anunciaron la proximidad de la hora del desembarco del Rey.

Casi todos los balcones de las casas aparecieron colgados y oleadas de gente se dirigió por todas partes al puerto.

Los coches del tranvía urbano bajaban atestados de los barrios extremos, así como los de vapor que prestaban servicio extraordinario transportando infinitos viajeros de la Huerta y de Elche y Crevillente.

Llegaron trenes especiales además de los ordinarios, tanto por la línea de Madrid como la de Murcia.

A las siete de la mañana se hizo a la mar para salir al encuentro del Giralda, el remolcador Jimena, que, empavesado, en el cual iban los redactores y directores de algunos periódicos locales, a cuya disposición lo puso la Junta de Obras del Puerto.

A las siete y quince se divisaron los buques que componían la escuadrilla. Ocupaba el centro el Giralda. Algo más atrás, y a los lados venían el Cisneros y el Numancia, siguiendo, en último término el Temerario y el Yañez Pinzón.

La mar estaba rizada y soplabla fuerte brisa.

A las ocho, llegó el Giralda junto al Jimena. El Rey, que vestía traje de diario de capitán general y gorra de cuartel, iba en el puente, mirando con los gemelos. Le acompañaban el presidente del Consejo y el ministro de Marina.

Del Jimena partieron algunos vivas a los que el Rey contestó saludando militarmente. Poco después llegaba el Giralda junto al remolcador San Rafael, en el que salieron los socios del Club de regatas, y a la canoa Gravina de este mismo club, que habían salido igualmente al encuentro del Giralda, repitiéndose los vivas.

Más cerca del puerto, y junto al muelle de levante, estaban formadas unas cuantas barcas de pesca empavesadas, llevando cada una, en lo alto del palo, una letra, de las de la expresión «Viva el Rey» para que, puestas en formación, se leyera. No resultó bien este número del programa.

Al entrar el Giralda por la bocana, se dispararon varios morteretes y una traca en la punta del muelle. Tanto éste como el contramuelle estaban atestados de público que dá algunos vivas y aplaude.

A las ocho y 15 minutos dá fondo el Giralda en el centro del puerto, y poco después lo hacen el Temerario y el Yañez Pinzón que amarraron frente a la Capitanía del Puerto. El Numancia y el Cisneros fondearon fuera del puerto.

En cuanto fondeó el Giralda, Don Alfonso dirigió un telegrama a su augusta madre é inmediatamente quedó instalado a bordo de aquel buque, el teléfono, cuyos hilos descansan en el vapor Besós.

En el puerto.

Todas las embarcaciones surtas en el puerto estaban empavesadas. Un gentío inmenso invade los muelles. Los balcones de las casas que dan a la Explanada, en todas las cuales hay colgaduras, están atestados de gente, que también ocupa las azoteas, no obstante la prohibición del Alcalde.

La aglomeración es mayor en las inmediaciones del desembarcadero expresamente construido por la Junta de Obras del puerto, que presenta precioso y elegante aspecto.

Junto al desembarcadero se instaló, por encargo del Rey su fotógrafo particular Don Antonio G. Escovar con un aparato cinematográfico, para sacar una cinta del momento del desembarco.

A la derecha del desembarcadero se había situado una compañía del Regimiento de la Princesa, con bandera y música, para tributar los honores. A la cabeza de esta fuerza llegaron a caballo

los generales Rivera y Escario, y una sección del Regimiento de Caballería de Lesma, que habían de dar escolta al Rey.

Desde las siete y cuarto fueron llegando al desembarcadero, el Alcalde señor Rojas, los concejales del Ayuntamiento, el señor Delegado de Hacienda, los grandes de España al servicio del Rey en este viaje, señores Marqueses de Tovar, Viana y Cáceres, el Excmo. señor General Gobernador, el señor Barón de Petrés que lucía uniforme de Santiaguista, el señor Marqués de Rocamora, Senador del Reino que vestía el de Calatrava y el Marqués del Bosch, la Comisión de la Cruz Roja, la excelentísima Diputación con los maceros que vestían lujosas dalmáticas, el Gobernador civil de la provincia, los jefes y oficiales de los Regimientos de Vizcaya, de la Princesa y todos los francos de servicio, jefes y oficiales de carabineros y del cuerpo general de la armada, el General Director de Carabineros D. Federico Ochando, Diputados y Senadores por la provincia, Audiencia, Juez de 1.ª Instancia, Junta de Obras del Puerto, y representantes de otras corporaciones, sociedades y prensa.

El desembarco

A las ocho y 40 minutos saltó D. Alfonso a la canoa real, que llevaba a proa el pabellón morado de Castilla. Iba don Alfonso, que vestía uniforme de capitán general en campaña y ros con funda, al timón y le acompañaban el Presidente del Consejo y el ministro de Marina.

Momentos antes de desembarcar don Alfonso saltaban a tierra el General Martitegui, ministro de la Guerra, el cuarto militar del Rey compuesto por el General Bascaran, teniente coronel Castejón y los Coroneles Ripollés y Fernández Blanco y el Comandante general de Alabarderos, Marqués de Pacheco y duque de Arévalo, que venían con el Rey en el Giralda.

A los pocos momentos desembarcaba D. Alfonso, que fué recibido al pié de la escalera por el alcalde Sr. Rojas, quien le dió la bien venida en nombre del pueblo de Alicante.

Al subir D. Alfonso al desembarcadero fué vitoreado y aplaudido, y después de saludar a las autoridades y comisiones, ocupó un coche de la Casa Real y acompañado por el Sr. Villaverde y el alcalde de esta ciudad, dirigiéndose a la Colegiata.

A pié y al lado del coche Real marchaban los grandes de España al servicio del Rey.

Abría la marcha el coche del señor gobernador civil; seguían los coches ocupados por el cuarto militar y los ministros de la Guerra y Marina, cuatro batidores, los caballeros Sres. Peña Redonda y Torres, el coche del Rey, y dándole escolta los generales Rivera y Escario con una sección del Regimiento de Sesma. Seguía una larga fila de carruajes, en los que iban las autoridades civiles y militares y corporaciones invitadas.

La comitiva regia no siguió el itinerario que se hallaba marcado. Dirigióse a San Nicolás por la Explanada, calle de Bilbao, plazas de la Constitución y Castelar y calle de los Angeles.

Durante el trayecto fué aclamado y aplaudido el Rey en varias ocasiones por la muchedumbre que llenaba el tránsito.

Los estudiantes del Instituto y Escuela de Comercio vitorearon a S. M., siguiendo después a la comitiva con sus banderas y estandartes.

De algunos balcones y terrazas arrojaron a D. Alfonso flores y palomas.

El Rey saludaba contestando a los vivas y aplausos.

En el trayecto le entregaron algunos memoriales, que dió al Sr. Villaverde.

En la colegiata

El suntuoso templo de San Nicolás estaba adornado con mucho gusto. En las tribunas del ábside, se leía en las del centro «Viva la Virgen María» y en las de los lados el Cabildo Colegial de S. M. Alfonso XIII, formadas estas inscripciones con bombillas de colores de luz eléctrica.

Desde la puerta al presbiterio, había formada ancha calle, á cuyos lados formaba el zagüanete de alabarderos, y fuerzas de la Guardia Civil para contener al inmenso gentío. Las tribunas altas estaban también ocupadas por distinguidas personas de la localidad.

A los lados del presbiterio se había levantado una espaciosa tribuna para las corporaciones y autoridades, pero por la desorganización que se observó en el recibimiento y en la comitiva, no llegaron á tiempo de ocuparla.

Al lado del Evangelio se había levantado el trono, que ocupó D. Alfonso, que á las 9 llegó á la Colegiata.

En la puerta le recibieron el Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis, á quien besó el anillo, el señor Abad y el cabildo.

Entró el Rey bajo palio cuyas varas conducían los canónigos Sres. Hernández, Zafrilla, Gil y Llopez, y los concejales señores Llorca, Torrejón, Bellido, Soler y Sánchez.

Ocupó el Rey, el trono situándose detrás el Presidente del Consejo, los ministros y la alta servidumbre.

Oficiaba el Ilustrísimo Señor Obispo de Pontifical asistido de capa el M. I. Sr. Abad, los canónigos Sres. Genestar y Alemany y los beneficiados señor Domenech y Visado.

El Ilustrísimo señor Obispo tomó el Tedeum, que fué admirablemente cantado por la capilla bajo la dirección de D. Pascual Oliván.

Terminado el Tedeum, dió la bendición el señor Obispo, y salió la regia comitiva, oyéndose algunos vivas al Rey que á muchos de los presentes parecieron muy inoportunos, por el sagrado lugar en donde se daban.

En la carrera

A las nueve y media salió S. M. de la Colegiata, organizándose la comitiva en la misma forma que á la llegada, con la diferencia de ir al vidrio del coche real el duque de Sotomayor, reemplazando al Sr. Rojas que se afeitó para recibir al rey en el Ayuntamiento.

Una salva de aplausos saludó la presencia del monarca y acto seguido se puso en marcha la comitiva, dirigiéndose al Ayuntamiento por las calles de San Nicolás, Mayor, plazas de Castelar, Constitución, calle de Calatrava, plaza de Isabel II y calles de San Fernando, Triunfo y Princesa.

En distintos puntos del trayecto se hallaban destacadas fuerzas de infantería para hacer los honores al rey, quien al pasar por frente á las banderas, se levantaba saludándolas, lo que le valía una ovación por parte del pueblo.

En el Ayuntamiento

En las puertas de las Casas Consistoriales esperaba á S. M. el Ayuntamiento bajo maceros, presidido por el alcalde. Los estudiantes de la Escuela de Comercio é Instituto tendieron los estandartes en el suelo, pasando el rey por encima.

Una alfombra de terciopelo había sido extendida desde la entrada hasta el pie del trono y en la escalera, adornada con macetas y flores y tapices, daban guardia varias parejas de municipales de caballería, con uniforme de gala.

Antes de pasar al salón de recepciones quiso S. M. saludar al pueblo, á cuyo efecto salió al balcón del centro.

El momento fué conmovedor y solemne. Un viva el rey! unánime resonó por toda la plaza; las músicas entonaron la marcha real; las fuerzas presentaron armas; el pueblo aplaudía y aclamaba; las señoras desde balcones y azoteas agitaban los pañuelos y el rey, descubierto,

saludaba complacido con el ros en la mano.

La recepción

Al retirarse el rey del balcón ocupó el sillón que en el trono se le había dispuesto, colocándose detrás de S. M. el duque de Sotomayor como jefe superior de palacio, el comandante general de alabarderos; el general Bazcarán y coroneles Ripollés y Fernández Blanco; á la derecha el Sr. Villaverde y ministros de la Guerra y Marina y á la izquierda el duque de Arévalo del Rey y marqueses de Viana, Tovar y Cáceres y comenzó la recepción por los caballeros grandes cruces, pasando á continuación los senadores y diputados.

Ayuntamiento, alcaldes de los pueblos de la provincia, comisiones de Hacienda, Aduanas, Sindicato de Riegos, Audiencia, Diputación provincial, Instituto, Escuela de Comercio, Clero presidido por el obispo, alumnos militares presididos por el general Ribera, cuerpo consular, Junta de Obras del Puerto y particulares.

La mayoría de los alcaldes entregaron memoriales á S. M. que á su vez los entregaba al Sr. Villaverde, solicitando la abolición de la ley de alcoholes. También el Sindicato de Riegos de la huerta presentó otro memorial pidiendo se lleven á cabo las mejoras del pantano, apuntadas por Gasset.

También fué ofrecido á S. M. por un joven llamado Santiago Sirvent Miralles, de Jijona, que vestía el típico traje del país, dos cajas de media arroba de turrón y peladillas elaborados expresamente con este objeto.

El rey ordenó se las llevasen al «Girald».

Al desfilar el veterano teniente general Sr. Moño, el rey preguntó su nombre al general Bazcarán y le siguió con la vista hasta que desapareció, con muestras de gran simpatía.

También llamaron la atención de Su Magestad los maceros de la Diputación, que ayer estrenaron unos preciosos trajes, en cuyas dalmáticas campeaban las armas de la provincia.

Pudo observarse que en el desfile de las comisiones reinó una gran confusión, que se hubiera evitado si con anticipación se hubiese designado á cada una el lugar que debía ocupar.

A las 9:50 terminó la recepción y al levantarse el Rey y cruzar el salón, el alcalde le llamó la atención sobre la capilla que estaba profusamente iluminada y en la que bajo dosel se había dispuesto un reclinatorio, pero el Rey pasó sin detenerse por la premura del tiempo.

Durante la recepción, la banda del regimiento de Vizcaya, ejecutó varias piezas de su repertorio.

A Santa Faz

Las bandas batieron marcha, se repitieron las aclamaciones, el Rey volvió á ocupar su carruaje (que se hallaba totalmente cubierto de flores) con Villaverde y el Duque de Sotomayor. Mientras se organizaba la comitiva, D. Alfonso estuvo acariciando una paloma de las que le habían arrojado, dejándola por último en libertad sobre la capota del carruaje en donde continuó haciéndole caricias en vista de que no podía volar.

La comitiva se organizó al fin con alguna dificultad por la aglomeración de gentes, abriendo marcha el coche del Gobernador, militar y coronel de la Guardia civil, siguiendo el del cuarto militar y el de los Ministros de Guerra y Marina y detrás el del Rey y por último la escolta.

En el momento de salir el coche real de la plaza, se aperció S. M. de que había quedado á pie el coronel Sr. Ripollés y cogiéndole por un brazo le hizo subir á su carruaje entre los aplausos del público.

Muchísima gente, en la mayoría del campo, llenaba la carretera que con este motivo se hallaba apisonada, sin baches contra lo de costumbre y sin polvo.

En un ventorrillo de la Cruz de Piedra figuraba un retrato de D. Alfonso adornado con flores.

En otro un letrero que decía ¡Viva el Rey! de verde y flores que verdaderamente llamó la atención por su gusto artístico.

Hallábanse también adornadas las portaladas de las haciendas de los señores Miralles, Tomba y la de Doña Valentina Aguilera.

La carretera estaba ocupada de trecho en trecho por la fuerza de la Guardia civil de á caballo.

A la entrada del caserío de la Santa Faz había un arco de la Comunidad de regantes.

Todos los carruajes que formaban la comitiva regia y la sección de caballería que escoltaba al coche real marchaban á galope tendido.

Por este motivo los campesinos que se hallaban en la carretera no se dieron cuenta de quién era el Rey.

A la llegada de S. M. á la Sta. Faz, fué cumplimentado por las autoridades de este pueblo y de San Juan y varios propietarios de la huerta.

Bajo palio, que era llevado por don Rafael Beltrán y otros señores del Sindicato de Riegos entró D. Alfonso en el Monasterio, que se hallaba atestado de gente.

Varios vivas resonaron dentro del templo.

S. M. entró en el Camarín adorando á la Sagrada Reliquia, que, por la premura del tiempo no fué bajada del tabernáculo como en otras visitas análogas se ha hecho.

Tampoco le pudo entregar, por el mismo motivo, el cura del Monasterio un obsequio y un mensaje de las monjas, habiéndoselos entregado por la tarde en la fábrica de tabacos.

A las once menos veinte salió el Rey de Santa Faz, siendo despedido por un numeroso gentío que le aclamaba.

Descanso

Apenas la comitiva regia se dirigió hacia la Santa Faz, por todos lados de la población se notó el flujo y reflujo de gente ya satisfecha de haber visto al Monarca, oyéndose de todos los labios los comentarios naturales en esos casos.

La animación y la vida volvió á despertarse en las por algunas horas solitarias calles; el tránsito de coches y demás vehículos fué extraordinario al volverse á reanudar por haber sido prohibido antes; los tranvías eran tomados por asalto y las fondas, casas de huéspedes y posadas se llenaron en un instante aprovechando el rato de ausencia del Rey.

Los vendedores de retratos de don Alfonso, medallas con la efigie del mismo, lacitos con la inscripción de «Viva el Rey» y otros artículos propios del momento atronaban el espacio con sus gritos, contribuyendo á hacer mayor el bullicio y el regocijo.

Como muchos forasteros sobre todo campesinos no disponían de alojamiento, en la Esplanada se formaron animados grupos y sentados en el suelo consumieron las provisiones de boca que llevaban, presentando curiosas notas en aquel pintoresco cuadro de vida y alegría.

A las once y cinco minutos regresó D. Alfonso XIII de Santa Faz é inmediatamente entre las aclamaciones del numeroso público que permanecía en las inmediaciones del puerto, embarcó en el «Girald» donde almorzó y descansó hasta las dos de la tarde en que había de dirigirse á Elche.

La guardia civil de infantería reconcentrada en esta capital, y que había prestado el servicio de vigilancia en el puerto por la mañana, al embarcar Su Magestad para almorzar, se reunió en el paseo de los Mártires, siendo revista por el capitán Sr. Pastor, que dió la orden de comer inmediatamente y estar á las doce en punto en la estación de Murcia con el objeto de distribuirse para cubrir la línea férrea en el viaje del rey á Elche.

Expedición á Elche

A la una y cuarto comenzaron á llegar al desembarcadero autoridades y comisiones y á la hora designada comenzaron á desembarcar el Cuarto militar y alta servidumbre.

A las dos en punto se destacó del Girald» la falda real actuando de timonel S. M., que vestía uniforme de almirante.

En el momento del desembarco se acercó á D. Alfonso el Sr. Clemencín, abogado del condenado á muerte Tomás Calatayud, entregándole un memorial en solicitud de indulto. El Rey acogió con benevolencia esta pretensión, ofreciendo influir cerca del gobierno.

Acto seguido se dirigió al tren real que estaba formado frente al desembar-

cadero y que se hallaba rodeado de inmenso gentío.

El Rey se asomó á una ventanilla y agitando la gorra saludaba al público que sin cesar le vitoreaba. Un obrero le pidió y cogió su mano estrechándola fuertemente mientras gritaba un viva á D. Alfonso que fué unánimemente contestado. Otro le arrojó el sombrero que el Rey quiso recoger para devolverlo pero no lo pudo alcanzar.

En el coche real entraron las autoridades y elemento oficial y palatino y en los demás que formaban el tren, los diputados, comisiones y periodistas de Madrid y algunos de la localidad entre los que se contaba á un redactor de LA VOZ DE ALICANTE.

El tranvía de vapor de Elche que tiene su salida de esta capital á la una de la tarde, al llegar á la parada de Cruce de Bonanza donde atraviesa la línea del ferrocarril de Alicante á Murcia, recibió orden de detenerse para dar paso al tren real.

Los pasajeros del tranvía se precipitaron sobre la vía del tren para ver llegar al que conducía al Monarca, viéndose apuradísima la guardia civil que vigilaba la línea para rechazar á los curiosos á diez metros á los lados según orden recibida.

De repente y como una exhalación pasó el convoy regio arrastrado por dos locomotoras artísticamente adornadas, una de ellas de la compañía de M. á Z. y Alicante por no tener la de los Andaluces en la línea de Murcia máquinas con aparato neumático para los frenos.

El paso del tren fué saludado por los pasajeros del tranvía.

Del recibimiento hecho en Elche á Su Magestad podrán darse cuenta nuestros lectores por la carta que relatándolo publicamos en otro lugar, de nuestro corresponsal señor Pascual.

Mucho antes de las cuatro y media y gracias á la gran velocidad con que el tren real salvó la distancia, estábamos en Alicante, apeándonos cuando aun no se había detenido del todo el convoy en la Esplanada frente á la casa de Alberoia, pues al punto se vió D. Alfonso en su landó que emprendía veloz carrera por el arroyo del paseo de los Mártires, dando orden de dirigirse á la plaza de toros en vez de la fábrica de tabacos, como se había señalado en el programa.

Los agentes de policía secreta que custodiaban á D. Alfonso se hubieron de cojer de la capota del «landeau» real en la imposibilidad de seguirle, pero al torcer para subir por el paseo de Mendez Nuñez, ante el peligro de ser arrastrados, no pudiendo correr más, se desprendieron quedando muy atrás del séquito.

En la carretera del paseo de los Mártires tropezaron dos caballos de la escolta cayendo muy aparatosamente y despidiendo á los ginetes que sufrieron algunos golpes.

En la Plaza de Toros

La plaza presentaba un magnífico y animado aspecto. Una colgadura azul y blanca, colores de Alicante, cubría la barandilla de los palcos, cuyas columnas estaban revestidas de follaje y flores resaltando el palco real, vistosa y artísticamente adornado y del que pendía un tapiz con el escudo de la ciudad.

Las localidades estaban ocupadas por lo mejor de nuestra sociedad, viéndose gran número de mantillas blancas y de madroños. El tendido de sombra lleno y el de sol casi completo.

A las 4 y media apareció el Sr. Bernabeu encargado de presidir la corrida y previas las formalidades de ordenanza se dió suelta al primer toro.

En este mismo momento aparece en el palco regio S. M. Las bandas ejecutaban la marcha real, el público en pie y descubierto aplaude y vitorea, los toreros se descubren también y el Rey permanece de pie, correspondiendo con sus saludos á las ovaciones del pueblo.

Por fin el rey tomó asiento, ocupando la derecha el Sr. Villaverde y la izquierda el Sr. Rojas, continuando la corrida, durante la que D. Alfonso demostró varias veces su complacencia aplaudiendo las suertes difíciles de los espadas.

Al caer el quinto toro se levantó el rey acompañado de su séquito, escuchando las mismas aclamaciones que á

la entrada, para visitar la fábrica de tabacos.

La corrida

En general puede calificarse de mediana, sobresaliendo únicamente una estocada de Lagartijillo en su primer toro y tres pares de banderillas de Fuentes en el quinto que lo alcanzó al poner el último par en tablas, sin más consecuencias que un varateo en el vientre que causó gran alarma en el público y en el rey, que se levantó y preguntó la importancia de la cogida, que afortunadamente no revisió ninguna.

El Rey regaló un estuche con cigarrera y fosforera de plata oxidada á Fuentes, un alfiler de corbata con diamantes á Lagartijillo y otro con una perla al Templaito.

En la Fábrica

Frente á la Fábrica de Tabacos se había levantado un hermoso arco de triunfo construido con follaje y flores.

En su centro y bajo el escudo real se leía una dedicatoria á D. Alfonso. A un lado las iniciales de la Compañía Arrendataria y al otro las de Fábrica de Alicante.

En el Torreón de la izquierda campeaba el escudo de Alicante y en el de la derecha el de España.

En la puerta de la fábrica recibieron á Su Magestad D. Venancio Martín Varona, administrador jefe de la misma, el representante de la Tabacalera, el señor delegado de Hacienda y el ingeniero director técnico.

Los talleres de ésta estaban adornados con macetas, flores, papeles de colores y objetos que de sus casas llevaron las cigarrerías.

En el despacho del señor administrador había una preciosa exposición de tabacos y escogidas elaboraciones formando artísticos dibujos que llamaron la atención de cuantas personas tuvieron el gusto de examinarlos y admirarlos.

D. Alfonso XIII visitó de prisa y corriendo todos los talleres recibiendo entusiastas vivas y delirantes aclamaciones.

Al paso de S. M. por los diferentes departamentos se reproducían los vivas y crecía el entusiasmo.

Las operarias le arrojaron flores, pájaros y palomas.

El Rey fué invitado por el señor Martín Varona á que viera la exposición en donde se hallaba el regalo con que las cigarrerías obsequiaban al Monarca y que consistía en una preciosa caja de nogal llena de puros y cigarrillos de los mejores que se elaboran con una plancha de plata en la tapa en la que se leía la siguiente inscripción: «Las operarias de la fábrica de tabacos de Alicante á S. M. el Rey D. Alfonso XIII. Abril de 1905.»

S. M. dijo que se las mandaran al «Girald» y sin entrar á examinar la exposición subió al coche acompañado del presidente del Consejo y del señor duque de Sotomayor, dirigiéndose al Club de Regatas.

La visita á la fábrica duró 7 minutos.

En el Club de Regatas

A las siete próximamente llegó el Rey al Club de Regatas, en donde le recibieron el Presidente del mismo y todos los socios.

S. M. estuvo unos momentos examinando las embarcaciones y después subió al salón de baile en donde, invitado por los señores socios de la casa-botes, bebió una copa de Champagne.

En la canoa Gravina que iba tripulada por los clubmen Sres. Porcel, Buler, Ferré, Cernuda, Puigcerver y Parreño, embarcó S. M. haciendo de timonel, para dirigirse al Girald» á donde llegó á las siete y cuarto.

Los Sres. Villaverde y Cobián que acompañaban al Rey, se trasladaron al Girald» en la canoa de la Comandancia.

POR LA NOCHE

Hermoso y fantástico era el aspecto que ofrecía anoche nuestra ciudad. La Esplanada y las fachadas de cafés y casas profusamente iluminadas, formaban un conjunto magnífico.

Hallábanse artísticamente iluminados con bombillas de luz eléctrica el Girald», el Cardenal Cisneros y el Numancia que lucía una bonita ancla con la corona real.

También se hallaban iluminados con farolillos de colores el vapor remolca-

Jimena, la draga y muchas lanchas y embarcaciones de vela.

El Club de Regatas lucía una espléndida iluminación en la que se leía: A. S. M. el Rey, el Club de Regatas.

El desembarcadero se hallaba también iluminado con 11 focos de luz eléctrica y 300 bombillas de gas blancas y azules. Frente a él se veía una dedicatoria de la Junta de Obras del puerto.

La iluminación de la terraza del Casino llamó grandemente la atención. Sin duda alguna ha sido la mas hermosa y artística que lució anoche en Alicante.

Los demás Cafes ostentaban también bonitas iluminaciones.

El paseo de la Explanada y el templo de Música de la misma se hallaban iluminados con gas y electricidad.

En el máchulo del Castillo de S.ª Bárbara se veía un gran letrero formado con luces de gas acetileno que decía: «Viva el Rey».

Dicho letrero media 16 metros de ancho por dos y medio de largo.

Las torres de la iglesia de Santa María se hallaban adornadas con faroles de colores.

Los demás edificios y casas que lucían iluminaciones son las siguientes.

Casas Consistoriales, Iglesia de San Nicolas, Cuartel de San Francisco Santuario del Socorro, Diputación, Fábrica de Tabacos, Delegación de Hacienda, Audiencia, Capilla Real de la Concepción, Gobierno Militar, morada de la Presidenta del Patronato Real, Consulado de Turquía, Casa de señores Barón de Petros, Gobierno Civil, Mareógrafo, Comandancia de Marina, Junta de Obras del puerto, Casa de don Alfonso de Rojas y domicilio de don Guillermo Gampos.

Durante la verbena tocaron la banda del regimiento de Vizcaya y la municipal en la Explanada; la del regimiento de la Princesa en una embarcación de la Junta de Obras del puerto y la de lauds, guitarras y bandurrias «La Wagneriana», en el remolcador «Jimena».

El rey estuvo escuchándola asomado a la borda del «Giralda» hasta las once y media.

La partida

Con puntual exactitud, a las ocho en punto de esta mañana, entre los estampidos de los cañonazos, las aclamaciones del numeroso público y a los acordes de la marcha real, ha desembarcado el monarca para dirigirse a Albacete y Madrid.

En el pabellón construido para este acto, han despedido al rey todas las autoridades de esta capital, el señor obispo de Orihuela, las oficialidades y jefes de los barcos de guerra que le han acompañado en su viaje marítimo y los del «Giralda» y comisiones de todas las corporaciones de Alicante eclesiásticas, civiles y militares.

Antes de subir al coche regio ha revisado D. Alfonso XIII las tropas que a su paso rindieron armas.

Después se instaló en el tren que arrancó enseñuado, saludado el rey desde una ventanilla y aclamándole el pueblo de Alicante.

Al llegar a la curva de la línea del puerto que termina en el paso a nivel de la carretera de Ocaña se detuvo el tren por patinar las locomotoras, bajando el rey hasta que cortado el convoy pasó el obstáculo entretanto que se desarrollaba una tiernísima escena entre el monarca y unos niños que allí se hallaban que por falta de espacio no podemos detallar en este número.

Impresiones

El recibimiento hecho al Rey por el pueblo de Alicante ha sido respetuoso, adoleciendo de frialdad.

Gran parte del público lo atribuyen al traje con que S. M. hizo la entrada. Hubiérala hecho a caballo y con vistoso uniforme, la multitud que la presencié, con seguridad le hubiera tributado la ovación que se esperaba, pues mucha gente ignoraba al paso de la comitiva, quien fuera el Rey.

Esta impresión se ve fielmente reflejada en la ovación que se hizo a D. Alfonso al asomarse al balcón del Ayuntamiento y en la Plaza de Toros.

Por falta de espacio omitimos varios detalles que daremos a nuestros lectores en el número del lunes.

La escuadrilla

Esta mañana ha zarpado para Cartagena el crucero «Cardenal Cisneros», los cañoneros «Yáñez Pinzón» y el «Ternario» lo harán mañana para Valencia y Barcelona respectivamente: esta tarde ha salido el yate real para Ferrol y mañana lo hará el crucero guardacostas «Numancia», para Mahón.

De orden de S. M. el Rey comunicada al inspector general de los Reales Palacios por el mayordomo mayor de Sus Majestades ha sido remitida al Alcalde D. Alfonso de Rojas la suma de 2.500 pesetas para que sea distribuida entre los pobres y establecimientos de caridad de esta población.

D. Alfonso XIII en Elche

Preparativos 14 Abril 1905.

Pudiera decirse que ayer tarde comenzaron los festejos.

Había corrido la noticia de que iba a efectuarse en Santa María la «prueba del ángel» y a pesar de asegurarse que las puertas del templo permanecerían cerradas, las gentes acudían ansiosas de presenciar un acontecimiento tan grato para los hijos de Elche. Y en efecto abriéronse las puertas de la insigne iglesia y la multitud invadió en breve sus anchurosas naves.

Serían las cinco y media cuando se abrieron las puertas del cielo y los niños batieron palmas y el ángel, representado por el jovencuelo Camilo Sánchez Hernández, una vez abierta la granada, comenzó a cantar.

El ensayo resultó mejor que se esperaba dada la premura del tiempo.

A partir de este momento la animación ya no terminó en el pueblo hasta elevada hora de la noche, improvisándose una concurrencia verbena.

Poco antes del anochecer el disparo de bombas y los acordes de la música contribuyeron al público regocijo, y las calles, engalanadas con palmas, flores y gallardetes, eran invadidas por numerosa concurrencia que discutía sobre el mérito y belleza de los adornos particulares y los arcos de triunfo.

Entre estos esperábase fuera el más vistoso el de los liberales, dada la fama de que venia precedi o su autor y su importante coste, pero anoche se alababa mucho el de los demócratas, y más todavía el del Ayuntamiento.

Otra de las notas de la fiesta la dió el paso de D. Enrique Arroyo por esta estación para Alicante, pues con este motivo los liberales, que hay que confesar que se prestan para esta clase de manifestaciones, acudieron en masa a saludar a su jefe, no faltando algún que otro «viva»!

La estación, profusamente adornada, ofrecía animado aspecto.

En una relojería de la Corredera, lucía un hermoso retrato de D. Alfonso, debido a un acreditado pintor ilicitano, cuyo nombre sentimos no recordar.

También se apiñaba la gente ante el escaparate de la farmacia de la viuda de D. Vicente Moreno, donde se habían expuestos dos artísticos y bien trabajados pares de borceguines, procedentes de la acreditada fábrica de calzado de D. Pascual Galiano, quien piensa ofrecérselos a D. Alfonso.

Lo mismo se hará con un valioso par de suelas de cáñamo, cuidadosamente construídas por el obrero premiado hace poco en esa misma capital.

Pero lo que verdaderamente llamaba la atención, era una riquísima mesa de madera de palma de estilo Luis XIV, debida al laborioso carpintero Sr. Manchón, sobre la cual habrá de inaugurarse D. Alfonso el precioso álbum que el presbítero Sr. Castaño le ha de presentar en su renombrado huerto.

Es mucho lo que tendríamos que decir y por no hacernos pesados terminamos consignando que el Ayuntamiento dara una comida a los presos, quienes recibirán después un duro alfonsino de parte de los curiales.

Elche 15 Abril 1905.

Provisos de la correspondiente invitación, nos dirigimos a la una y media de la tarde de ayer hacia la Casa del Pueblo.

Fueron llegando las comisiones, nobleza, clero, milicia, jurisprudencia, enseñanza, prensa, etc.

Los coches estaban preparados. Los chicos nos dirigimos a uno que ostentaba dos grandes cartelones en que se leía: «periodistas y corresponsales.» Ya dos de los nuestros habían subido, cuando se presentó la autoridad diciéndonos que ba-

jaran para subir en otra. Era lo que llamamos una jardinera, y al parecer se había pensado que sería bueno para las chicas, y aunque iban hermosas, porque lo eran, y por sus ricos y primorosos atavíos los chicos hubieron de protestar por la ocurrencia.

Dejemos esto porque las autoridades, los Excelentísimos señores Duque de Bejar, santiaguista y grande de España, y el Marqués de Rubalcaba, D. Carlos Coy, vocal de la Asamblea suprema de la Cruz Roja, y el rey de armas D. Luis Rubio y Ganga, y demás invitados van tomando sus respectivos carruajes.

Los periodistas tenían ya otro preparado y a él subimos los representantes de «El Imparcial», «Liberal», «Heraldo», «Correspondencia de España» y «Diario Universal», de Madrid, «La Industria» y «El Pueblo», de esta localidad, y «La Voz de Alicante.»

Iba el nuestro entre dos coches ocupados por la justicia, y tal vez por esto, el periódico «Justicia», semanario socialista de esta localidad, debió pensar que sobraba justicia, sobre todo en este país donde estamos acostumbrados a pasarlos sin ella.

También faltó el representante de «El Crepúsculo», y se comprende: eran las dos y el rubicundo Apolo tendía sobre la faz de la tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos.

Emprendimos la marcha sin otro incidente que pararse nuestros caballos al subir la rampa del paseo de la Estación. Nuestro peso debía de ser grande!

Al llegar a la estación pudimos contemplar la hermosa por doquier, que diría el poeta, pues los preciosos adornos, las plantas y las flores, habían convertido aquel lugar en sitio amenísimo, digno del acto a que se destinaba.

Agolpábase la multitud en los alrededores, algunos jóvenes, prácticos en la ascensión a las palmeras, ganaban las alturas de las mismas, y entre el gentío inmenso hallábase el paseo de D. Alfonso XIII ocupado por millares de niños, que llevando en sus manos palma blanca, símbolo de su pureza é inocencia, y ostentando una banda de vistosos colores las niñas y un lazo con colores nacionales los niños, agrupados en torno de sus respectivas banderas y estandartes y presididos todos por sus dignos profesores, ofrecían una vista encantadora.

El disparo de 21 cañonazos nos anunció que el tren esperado se acercaba. En efecto, eran las dos y treinta y ocho minutos cuando D. Alfonso escuchaba vítores y aplausos, y saludaba a las autoridades y representaciones mientras la banda «Blanco y Negro» ejecutaba la Marcha Real.

Inmediatamente el jefe del Estado toma un coche, al que suben el jefe del Gobierno, el alcalde de Elche y el Duque de Sotomayor. A este siguen los demás carruajes y a las dos cuarenta y ocho entrábamos en Santa María, donde comenzó en seguida el acto religioso, por el que D. Alfonso demostró desde el principio vivo interés, hasta el punto de que sus acompañantes hicieran ostensible su impaciencia, mientras aquél permanecía sentado oyendo la explicación de la fiesta que le ofrecía el señor cura de Santa María.

Bajado el Ángel entregó la palma a San Juan, quien la puso junto a la venerada imagen de María, siendo recogida luego por el señor cura del Salvador, que en nombre del pueblo se la entregó a D. Alfonso. A continuación y mientras la granada subía, cantó el Apostolado la salve, saliendo todos complacidos a pesar de la impaciencia demostrada. El acto apenas duró un cuarto de hora.

Púsose en marcha la comitiva, que pudo admirar el entusiasmo que reinaba en Elche, merced a la profusión de palmas, flores, arcos, y colgaduras, que engalanaban toda la carrera. Se dispararon tracas, tiraron aleruyas y soltaron palomas.

Ya en la Puerta Morera se detuvo el coche de D. Alfonso para recibir de manos de la bellísima Srta. Mariana Rodríguez el memorial de los labradores de este término.

Serían las tres y cuarenta cuando llegábamos al huerto del Capellán Castaño.

D. Alfonso contempló la original palmera de ocho brazos, cuya simétrica distribución encanta a los forasteros, y fué enterándose de los distintos productos naturales y artificiales del país. No sabemos si será oportuno decir que se le veía algo contrariado, sin duda por la premura del tiempo y las continuas indicaciones que sobre este particular hacía el Sr. Villaverde.

Más que de prisa tomó la tosca pluma que le ofreció el Sr. Castaño, y sentándose junto a la mesita de palma de que ya hablamos, escribió en el album estas palabras: «Alfonso XIII, 14—4—1905.»

Acaba de ofrecerte el dueño del huerto un bastón de palma, cuyo mérito, según dijo, no era otro que el de pertenecer a la palmera llamada «Imperial» (1), cuando con gesto adusto y voz imperiosa, dijo el jefe del Gobierno: «Señor, hay que salir». Y salió a escape dejando sumidos en el mayor disgusto al pobre capellán que tantos preparativos había hecho, sin que esto puede compararse al desconsuelo en que quedaron las hermosísimas jóvenes que en la mesa esperaban la llegada del Señor...

Tampoco es comparable con el desencanto sufrido por multitud de jóvenes que esperaban en el huerto de D. Domingo Bartolomé. Al llegar a la casa, la distinguida señorita Bernad montó al estribo del coche y suplicó a D. Alfonso que bajara un solo momento. Este guardó silencio mientras el Sr. Villaverde exclamaba: «imposible, señorita, el tiempo apremia», y el coche emprendió veloz carrera, permaneciendo en su finca los dueños que habían venido de Madrid expresamente para recibir la anunciada visita.

A las cuatro menos cinco minutos entraba D. Alfonso en la estación, a donde solo pudieron llegar unos cinco ó seis coches de los numerosos que formaban la comitiva.

El disparo de otros 21 cañonazos anunció la partida, y a las cuatro en punto el tren estaba en marcha, oyéndose algunos vivas a D. Alfonso, a España y a Elche.

Como el tiempo también a nosotros nos apremia, es posible se advierta incorrección ó desaliño en nuestro relato.

Háganlo mejor los otros compañeros mientras nosotros terminamos consignando que si el pueblo de Elche sabe realizar grandes sacrificios, preparar entusiastas festejos y aclamar a elevadas personas, es digno de que se correspondan, visitándolo más despacio y no con los apresuramientos demostrados en la presente ocasión.

El Corresponsal.

Por la tarde ejercicios cuadragésimales.

Santa María.—A las seis, siete y ocho Misas rezadas; a las nueve la mayor y a las once rezada.

Por la tarde a las 5 y media continuará el solemne novenario a la augusta Soledad en este orden: Santo Rosario, meditación, sermón a cargo de D. Francisco Gisbert; plegaria y novena; Stabat Mater, Gozos y salve cantados.

Misericordia.—A las 6 misa rezada.

Por la tarde a las cinco último día de la novena de la Soledad en este orden: Santo Rosario, Sermón a cargo de don Francisco Antón, cura propio de Santa María, Novena y el Stabat Mater cantado.

San Francisco.—A las siete misa rezada.

Por la tarde a las 5 último día del novenario de los Dolores.

Agustinas: A las siete y media Misa rezada en sufragio del alma de D. Ramón Vidal Bossio y de su señora doña Mariana Irlas y Bossio y a las nueve cantada.

Capuchinas: Por la mañana, a las seis y media misa rezada.

Carmen.—Ejercicio mensual por los hermanos de la V. O. T. de San Francisco.

Por la mañana a las siete y media misa de Comunión e imposición del Santo hábito.

Terminado este acto tendrá lugar la reunión de los novicios de ambos sexos con sus respectivos Maestros.

Por la tarde a las cinco se expondrá S. D. M., siguiendo Santo Rosario, plática, Reserva, gozos a San Francisco y procesión de la cuerda. Terminado se celebrará la Junta mensual ordinaria.

Capilla Real (calle de Labradores). Todos los Domingos a las nueve y media Misa de renovación.

San Roque: Todos los días a las seis Misa rezada.

Oblatas (Partida de los Angeles).— Todos los días Misa a las siete y los días festivos a las siete y media.

Capilla de los Padres Agustinos: Todos los días se celebran misas rezadas cada cuarto de hora, desde las seis hasta las ocho.

Adoración nocturna

A las diez de esta noche, velará el Turno de San Ignacio de Loyola.

Información Telegráfica

Fallecimiento.—El Rey en Albacete.—Actitud de Besada.

Madrid 15 (14:30)

Ha fallecido D. Jorge Loring, hermano político de D. Francisco Silveira.

Telegramas de Albacete dicen que el Rey ha sido ovacionado en las estaciones del tránsito y allí ha sido aclamadísimo. Después del Tedeum ha habido recepción en las casas consistoriales.

Besada ha dicho que recibirá a los obreros, pero que no está dispuesto a tolerar manifestaciones que perturben el orden público.

Militares y paisanos.—Las nuevas obligaciones del tesoro.

Madrid 15 (14:50)

«La Correspondencia Militar ataca rudamente a los llamados intelectuales que se muestran hostiles al ejército. Algunos de éstos se han dado por aludidos, surgiendo una cuestión personal que se agría por momentos.

García Aliz ha dicho que aún no se ha fijado la fecha en que se hará la nueva emisión de obligaciones del Tesoro.

ALBACETE.

ALICANTE

IMPRENTA COMERCIAL

San Fernando, 34.

CRÓNICA RELIGIOSA CALENDARIO

ABRIL

16

DOMINGO

Santoral

Domingo de Ramos

Santos Tiburcio, obispo, y Engracia, mártir.

La misa y oficio divino son de la dominica con rito semidoble y color morado.

No se puede promiscuar.

Apostolado de la Oración

(Aprobada y bendecida por Su Santidad)

La paciencia cristiana.

ORACIÓN COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! Por medio del Corazón immaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que aceptemos con valor las ocasiones de padecer, imitando vuestra paciencia.

RESOLUCIÓN APOSTOLICA

Ejercitarnos en la paciencia, evitando ejercitar la de otros.

Cultos para mañana

Colegial.—A las 9 horas canónicas. Después de Tercia bendición de las palmas, sermón que predicará D. Gregorio Verdú y misa solemne, oficiando el M. I. señor Abad.

(1) Fué vista por la Emperatriz de Austria, víctima de la anarquía,

BAÑOS TERMALES DE BUSOT

(Provincia de Alicante)

ITINERARIO.—Desde Alicante sale diariamente a las dos de la tarde el coche-correo para dicho Bañerío.

TEMPORADAS OFICIALES DE BAÑOS.—Mayo y Junio, Septiembre y Octubre.

TEMPORADA DE INVIERNO.—Desde el 1.º de Noviembre al 30 de Abril.

INDICACIONES ESPECIALES DE LAS AGUAS.—Padecimientos del estómago, intestinos, hígados, vías urinarias, reumatismo, escrofulismo y afecciones nerviosas.

Este magnífico Establecimiento se halla situado a la distancia de 15 kilómetros de la Capital, uno del pueblo de Aguas y a 501 metros sobre el nivel del Mediterráneo, desde cuya altura se descubre un espléndido panorama de extensos pinares cruzados por más de 20 kilómetros de hermosos paseos y avenidas.

Variadas excursiones, tanto a los puntos más elevados de los montes de *Peña Roja* y *Cabezó de Oro* (1.300 metros), en cuya falda está situado el Bañerío, como también a las famosas cuevas de *La Granota*, de *Las Damas* y de *Canalobre*.

GRAN HOTEL MIRAMAR

Comodidad, limpieza y servicio esmeradísimo.—Cocina francesa y española.

HAY ESTACION TELEGRAFICA

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRANSATLANTICA

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre; directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Cuba y Méjico

Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Combinaciones para el litoral de Cuba, Isla de Santo Domingo, Centro America y Norte y Sur del Pacifico.

Línea de New York, Cuba y Méjico

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Habana.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello y La Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacifico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata con trasbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con trasbordo en Habana. También carga para Maracaibo, Carupano, Coro y Cumaná con trasbordo en Puerto Cabello y para Trinidad con trasbordo en Curacao.

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Línea de Canarias

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa Cruz de Tenerife, regresando por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo

Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30 y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la Costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Línea de Tanger

Salidas de Cádiz: Lunes, Miércoles y Viernes.
Salidas de Tánger: Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30% en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras Públicas de 14 Abril 1904, publicada en la «Gaceta» de 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección, que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como enay, deseen hacer los Exportadores.

Agentes en Alicante: SRES. FAES Y COMPAÑIA.

Pedid Cognac BARBIER

Probado y servís sus más entusiastas defensores

Grandes premios en todas las Exposiciones donde ha sido presentado.

Agencia general de transportes

Francisco Visconti Morata

Paseo de los Martires, 38.—ALICANTE

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRANSITOS Y EMBARQUES

SEGUROS MARITIMOS

DESPACHOS DE ADUANAS

Servicio combinado de transportes bisemal de domicilio á domicilio

Agentes en Barcelona

Sres. Sureda y Robirosa, Plaza de Palacio, 2.
D. R. Buxó Labori, Paseo de Colón, 7.

Especialidad en vinos finos de mesa

Bodegas de

ALENDA Y PEREZ

COSECHA PROPIA

Servicio á domicilio. Ventas al contado.

Clarete y tinto en botella de 3/4 litro desde 0,35 á 0,60 ptas. una.

Blanco, en botella 3/4 litro, desde 0,50 á 0,60.

Añejo para enfermos, botella 3/4 litro, 1,35

Fondillon de la casa, botella 3/4 litro, 2,25.

Envases á devolver cobrándose 0,25 por los no devueltos.

Por cántaras de 11 1/2 litros, desde 3,50 á 7 pesetas uno.

Vinos de Rioja desde 1,10 á 1,50.

Tenemos grandes existencias de vinos de Jerez y licores de las mejores marcas á precios sin ompetencia.

Plaza de Isabel II, 30, Alicante

Compañía Valenciana de Navegación

Servicio fijo semanal por los magníficos y acreditados vapores de gran marcha *Denia*, *Martos*, *Grao*, *Cabañal*, *Játiva*, *Alicra* y *Sagunto*, con las siguientes escalas:

Todos los viernes, para Valencia, Tarragona, Barcelona, San Felin de Guixols, Cetta, Marsella, Porto Mauricio y Génova, y quincenal hasta Niza y Liorna.

Todos los sábados para Almería, Málaga, Algeciras, Cádiz y Huelva.

Admite carga y pasaje para todos los puntos indicados.

Estos buques de gran tonelaje y con espaciosas cámaras, facilitan al viajero cuantas comodidades puedan apetecerse. El servicio de fonda esmeradísimo.

Para más informes dirigirse á su consignatario en esta plaza: HIJO DE G. CARRATALA, San Fernando, 25.

FERRETERIA, QUINCALLA Y PERFUMERIA

E. BOTI CARBONELL

Mayor 13, 15 y 17 y Muñoz I.—ALICANTE

EXPENDEDURIA DE EXPLOSIVOS

Bateria de cocina, Herramientas, Maletas y Bolsas de viaje, Cepilleria, Vinos de Jerez secos, dulces, y el afejeo esterilizado especial para convalecientes.

Importante

En la Tintoreria Barcelonesa

se lavan y tifen, sin necesidad de descoserlas, toda clase de ropas usadas, tanto de señora como de caballero, y sin que con el roce ni el sudor ensucien las ropas interiores. Se tifen lutos todos los dias. Se lavan trajes en doce horas.

También se lavan y tifen cortinajes, transparentes, tapetes, portiers, damascos, cubrecamas y blondas ó mantillas de todas clases, crespones ó mantones de Manila por delicados que sean, pañuelos de abrigo y mantas de cama.

Además se lavan y tifen uniformes de eclesiásticos, militares y colegiales. Se lavan guantes y quitan manchas.—Especialidad en lavados en seco, quedando todo como nuevo. Las ropas negras se tifen de diferentes colores.

NO EQUIVOCARSE: Paseo Méndez Núñez, 38, frente á las Monjas Capuchinas

ALICANTE

GARGANTA, TOSES

Pastillas F. Prieto, de GUAYACINA y MENTOL

De resultado rápido y seguro para combatir las enfermedades de la GARGANTA y TOSES, ya sea ésta por irritación ó de las primeras vías respiratorias, ronquera, afonía, cosquilleo, fetidas de aliento, anginas, dolor, picor, sequedad ó irritación de garganta.

Indispensable á los fumadores, sacerdotes, cantantes y profesores. No contiene calmantes nocivos ni cloruro de potasa, que son la causa de muchas enfermedades del estómago.

De venta en todas las Farmacias de España y en la del autor, Fernando el Santo, 5, MADRID. Por mayor: G. García.—En BARCELONA: Uriach y Compañía, Rambla de las Flores, 4.

Caja una peseta.—Remite certificado mandando 1,25 en sellos de correo, al autor.

Para limonadas gaseosas

La Austriaca

de JUAN SANTAMARIA

Preparadas con jarabe hecho con azúcar de pilón y con limones.

No contiene nada de sacarina

Zaragoza, 1, y Liorna, 2

SERVICIO A DOMICILIO



Colegio Lucentino de S. Luis Gonzaga

DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

DIRIGIDO POR

DON PASCUAL LLÓPEZ POMARES

Canónigo por oposición de la Colegiata

Este disciplinado Colegio cuenta con un número suficiente de profesores, todos ellos competentes, legalmente autorizados y con sus respectivos títulos académicos; además cuenta con un cuerpo completo de celosos inspectores, seguridades éstas encaminadas á la más sólida instrucción y bien formada educación de los alumnos de este reputado centro docente.

Con la debida separación é independencia tiene establecidas:

Escuelas de instrucción primaria en sus tres grados: párvulos, elemental y superior, con clase de preparación para ingreso en segunda enseñanza y otros estudios elementales y superiores.

Cátedras de segunda enseñanza, hasta obtener el grado de Bachiller.

Cátedras para los estudios elementales y superiores de Comercio, Matemático, Náutica y Agricultura.

Academia especial de Matemáticas y academia de preparación para ingresar en el cuerpo administrativo de la Tabacalera y Banco de España.

Academia preparatoria de Filosofía y Letras.

Derecho y otros estudios superiores y especiales.

Clases de adorno: gimnasia, música, caligrafía y dibujo.

Lenguas: francesa, inglesa é italiana.

Se admiten alumnos internos, semipensionistas, permentés y externos de primera y segunda enseñanza, quienes pueden adoptar la enseñanza oficial ó la privada.

Para más detalles, pidanse reglamentos á la Administración de este establecimiento.

Taller de Escultura, Marmolista y Lapidario

DE

Rafael Ibañez y José Dorado

GRAN ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Estatuas, bustos, ornamentación clásica, monumentos funerarios, panteones de todas clases y estilos, cruces rústicas, lápidas en alto y bajo relieve y grabadas, tableraje para muebles de todas clases, chimeneas, peldaños para escaleras, losas de pavimento, etc., y todos cuantos trabajos deseen en piedra y mármoles, á precios baratísimos.

Callizo del Marqués, 5 (esquina á la calle de Gravia) y Castaños, 91. L.

CERA

A los señores Párrocos, Comunidades religiosas y Cofradías

Invitamos á que prueben la cera especial de abejas MECHA ENCARNADA (autorizada para el culto) para que por sí mismos puedan comprobar la economía que resulta sobre todas las demás clases en general.

F. Quiles y Herm.º

MONOVAR

CAÑAMAQUE

CIRUJANO DENTISTA

Regente del sucesor del Dr. Carrasco, ex-primer ayudante del Dr. Triviño

Consulta de enfermedades de la boca y dientes, orificaciones, empastes, limpieza, extracciones sin dolor, confección de dentaduras y toda clase de aparatos protésicos empleando los últimos adelantos.

PRINCESA, 16, entresuelo izquierda

La Austriaca

Fábrica de Gaseosas

de JUAN SANTAMARIA

Zaragoza, 1 y Liorna, 2

Especialidad en

Agua de Seltz y Aloallas

preparadas con bicarbonato de sosa puro y con agua perfectamente filtrada con un filtro especial (único para esta clase de industria).

Muy recomendada por sus excelentes resultados en las afecciones del estómago é intestinos, hígado, vías urinarias, gota, diabetes y cálculos hepáticos y nefríticos.

También se preparan los ricos refrescos de fresa, frambuesa, plátano, granadina, naranja dulce, ponche de naranja etc.

Servicio á domicilio

EL DOLOR DE CABEZA

desaparece en cinco minutos con la HEMICRANINA del M. Dr. CALDEIRO

El dolor de cabeza, jaquecas, desaparece en cinco minutos con la Hemicranina del Dr. M. Caldeiro. La Hemicranina es notabilísima, no solo en los casos de jaqueca rebelde, sino en las cefalalgias de etiología determinada, en las afecciones de origen frígido (producidas por el frío), intercostales, anémicas y sífilíticas; en las gastralgias, los Reumatismos articulares, la ciática. La Disfagia de los tuberculosos, Dismenorreas, los retortijos uterinos, la Zona, etc., etc. Es recomendada por toda la clase médica. Se vende en todas las farmacias, y el autor la admite certificada, por 3,50 pesetas/caja.

Arenal, 15, y Puerta del Sol, 9.—MADRID